

## LAS ALEMANIAS DE ERFURT

Alemania ofrece uno de los más claros ejemplos de elevación a lo abstracto de la política contemporánea. Desde muy atrás —desde siempre—, la política ha tenido un revestimiento retórico, literario; ha sido y es un gran espectáculo, un gran teatro. En nuestro tiempo, esta condición se ha multiplicado con los medios de comunicación. La guerra fría no ha significado otra cosa: una abierta y cruda guerra literaria, verbal, fingida, teatral para sustituir una guerra imposible por los medios reales y habituales. Siendo Alemania el pivote de la guerra fría en Europa, todos los elementos de la ficción se han centrado en ella.

¿Cuántas Alemanias hay? Se entiende que hay una sola, dividida artificialmente. Sería la Alemania Imperial de 1871 —Guillermo I, Bismarck—, extendida sobre un vago territorio con sumas y restas, con amputaciones y anexiones, según las guerras de ese siglo transcurrido. El mito de la reunificación ha sido sabiamente mantenido por cada uno de los dos bloques en que se dividieron los vencedores de Alemania al acabar con el III Reich de Hitler, y cada uno ha culpado al otro de no favorecer esa «idea sagrada» en un país cuyo fondo no ha dejado de ser centrífugo —los antiguos principados sostienen su personalidad propia y la federación los respeta— y donde el centralismo no ha cesado nunca de ser imperial: agresivo. La última realidad es que ninguno de los dos bloques ha deseado realmente la reunificación y que ha adoptado la postura hipócrita de culpar al otro. Nadie, desde fuera, ha definido lo que podría ser esa Alemania futura. Desde dentro lo han definido los grupos ultranacionalistas y cada vez que han publicado un mapa han asustado a sus vecinos. La Alemania una es, por ahora, una abstracción. Si nos atenemos a la realidad, hay dos Alemanias. Pero esa realidad es precisamente la que se discute ahora. La fórmula de «un país dividido en dos estados» sirve de compromiso para los diálogos actuales, pero su aplicación práctica demuestra problemas considerables. Alemania-Este pretende que esos dos estados mantengan relaciones diplomáticas normales, Alemania-Oeste sostiene que como son dos estados de un mismo país deben mantener relaciones «especiales». Podría decirse incluso que hay

Willy Brandt



Willi Stoph.



Willy Brandt, canciller de la República Federal Alemana, a la salida del antiguo campo de concentración nazi en Buchenwald. A su derecha, el secretario de Estado de la República Democrática Alemana, Michael Kohl, y a la izquierda, Ulrich Sahn, oficial del gobierno de la República Federal. En el automóvil oficial, de fabricación soviética, los banderines de las dos Alemanias.

tres Alemanias, puesto que existe Berlín, con un estatuto de ocupación, hecho más complejo aún en la práctica.

Podría decirse también que no hay ni una, ni dos, ni tres Alemanias, sino ninguna. Que Alemania no existe. Sus ocupantes de 1945 no han firmado con ella ningún Tratado de Paz y siguen ocupándola, bajo distintos pretextos y en forma de alianzas. El pretexto de la OTAN en un lado, el del Pacto de Varsovia en otro. Ninguna de las dos Alemanias pertenece, ni puede pertenecer, a la ONU. Cada uno de los dos estados acusa de no existencia al otro. Alemania-Este acusa a Bonn de mantener un «gobierno marioneta», cuyos hilos están movidos desde Washington, y Bonn acusa al «régimen de Pankow» de ser un «satélite» de la Unión Soviética («marioneta» es en la jerga de guerra fría de Moscú lo que «satélite» es en la de Washington). El mismo término de Pankow pertenece a la política fantasmal. Pankow no existe. Es un arrabal de Berlín al que la propaganda occidentalista ha personalizado para negar a la República Democrática la capitalidad en Berlín. Como si de España se dijera «el gobierno de El Pardo» para borrar la capitalidad de Madrid.

Llevando las cosas al extremo, parece que Willy Brandt y Willi Stoph tampoco existen; Brandt aparece, para sus enemigos, con una personalidad delicuescente. Ni siquiera se llama de verdad Willy Brandt (su verdadero nombre es Herbert Karl Frahm). Hasta 1948 tenía la nacionalidad noruega; había renunciado explícitamente a ser alemán. A la inversa, en Bonn se acentúa la «personalidad misteriosa» de Stoph. Esto de la «personalidad misteriosa» es una de las locuciones habituales de la guerra fría aplicada contra los comunistas. Se alude así a un substrato político, a una «oscuridad» donde se mueven «personajes desconocidos», con objeto de demostrar que los personajes visibles carecen realmente de importancia y de personalidad. En Bonn se dice que mientras Brandt «luchaba contra el nazismo desde el mundo libre», Stoph era cabo en el ejército nazi con tal fervor que alcanzó la Cruz de Hierro. Vista la situación desde el otro lado, mientras Brandt «desertaba del país» para buscar «la comodidad sin riesgo de un país neutral», Willi Stoph, infiltrado entre los nazis, «continuaba la lucha

# triumfo

## INFORMA

Desde hace meses, TRIUNFO viene realizando un gran esfuerzo editorial. Las numerosas cartas y testimonios de aliento de nuestros lectores nos prueban, día a día, que ello no ha sido en vano. La austeridad en la presentación (desaparición de reportajes en color y de tipo más o menos frívolo) no fue caprichosa, sino en aras de una información más amplia y profunda. Por otra parte, este estilo se encontraba ya en embrión en aquel semanario que sorprendió en nuestro país por los días de la crisis del Caribe y que se caracterizaba, como ahora, por su voluntad de información objetiva. El equipo que, dirigido por José Angel Ezcurra —impulsor también de empresas intelectuales del alcance de «Objetivo», «Nuestro Cine» y «Primer Acto»—, trabaja cada día en esta tarea, es consciente, por supuesto, de que todavía queda mucho camino por recorrer. Un cambio de domicilio no tiene por qué ser necesariamente significativo. En nuestro caso, la salida de TRIUNFO de la novena planta del Edificio Movierecord y su traslado al centro de Madrid vienen a coincidir con un propósito, nunca traicionado, de estar más cerca de la realidad.

La reestructuración de la redacción que hoy presentamos no es sino una afirmación en la fidelidad a la línea mantenida. Eduardo Haro Tecglen, ausente de Madrid bastantes años, se incorpora ahora con el cargo de subdirector, lo cual no mermará sus colaboraciones en la revista. Víctor Márquez Reviriego y César Alonso de los Ríos, que venían llevando desde hace dos años la puesta a punto de la edición, son redactores jefes. Los tres son veteranos de TRIUNFO: Eduardo Haro, 1962; Víctor Márquez, 1965; César Alonso, 1966. En Barcelona, ciudad muy ligada a nuestra revista y base de una gran parte de sus lectores, TRIUNFO estará representada por Manuel Vázquez Montalbán.

que le había llevado a inscribirse a los diecisiete años en el partido comunista», «arriesgando diariamente su vida en la clandestinidad». En cuanto a la reunión en sí, a la cita de estos dos vagos personajes en un vago país para hablar de un futuro incierto, se está diciendo desde antes de empezar que «no hay que esperar nada de ella», que «no conducirá a ningún resultado práctico» y, al terminar, que «han prevalecido las divergencias» y que lo más importante es «que se haya celebrado», como si fuese un fin en lugar de un medio.

Difícilmente pueden darse mayores términos de abstracción política. Todo es imaginario, todo es representación. Al mismo tiempo, el hecho se califica de «acontecimiento histórico», porque es la primera vez que se produce en los veintidós años de fantasmagoría política alemana, y se le acumulan tópicos igualmente abstractos, como «el espíritu de Erfurt» o «la primavera alemana». Si unos comentaristas aseguran que se ha adelantado poco, otros mantienen que Brandt y Stoph, de regreso a sus capitales, han debido ocultar la importancia de sus acuerdos para «contener a sus oposiciones». Brandt ha dicho que esta reunión es «el comienzo de un largo camino». De la misma forma podría haber dicho que es «el final de un largo camino». No se sabe, realmente, lo que ha empezado en Erfurt. Se sabe algo que ha terminado. Ha terminado una larga etapa de la guerra fría.

Alemania, las dos Alemanias, han formado parte del desafío en Europa de la URSS y de los Estados Unidos. Los dos grupos alemanes se han movido con habilidad en ese contexto. El uno consiguió el «milagro alemán», la clasificación como primera potencia industrial europea. El otro es la primera potencia industrial del mundo comunista —después de la URSS— y quizá la quinta del mundo. Los dos son, al mismo tiempo, países ocupados, a pesar de sus soberanías diplomáticas y sus constituciones. Alemania occidental tiene el mayor número de soldados americanos de Europa y de soldados de la OTAN. Alemania-Este tiene ese mismo dudoso privilegio respecto del Pacto de Varsovia. Paradójicamente, ninguno de los dos gobiernos desea ver terminada esa ocupación: la consideran su mejor garantía. A menos que intervenga un acuerdo superior. Ese acuerdo superior se centra en la reanudación de la limitación de armas estratégicas entre la URSS y los Estados Unidos que va a celebrarse en Austria —donde uno de los acuerdos puede llegar a ser la desmilitarización relativa de la Europa central—, y, sobre todo, en la conferencia de seguridad europea que debe celebrarse en Helsinki, con participación de los Estados Unidos y la Unión Soviética. Para que estos temas que interesan a los dos países hegemónicos, a la URSS y a los Estados Unidos, en su política de coexistencia y de abaratamiento de la guerra fría, es necesario reducir, en primer lugar, la «cuestión alemana», que ha prevalecido estos últimos veintidós años, que se ha hinchado, que se ha desmesurado voluntariamente. Es necesario que los vecinos de Alemania occidental la pierdan el miedo. Alemania occidental ha conversado largamente con la URSS —el viaje de Egon Barth, subsecretario de Estado, a Moscú acaba de terminar—, mantiene contactos muy estrechos, y muy deseados, con Polonia, con Checoslovaquia. Brandt y Stoph están representando sus papeles en esta grande y extensa comedia. Los dos «supergrandes» no han necesitado siquiera cambiar de hombres. Brandt es el mismo burgomaestre de Berlín-Oeste que predicaba la santa intransigencia, que volaba a Washington cada vez que parecía que iba a haber una «concesión», el que se fotografiaba frente al muro. Ulbricht —de quien Stoph depende— es el mismo Ulbricht a quien se consideraba como el político más duro del bloque comunista. Simplemente, han cambiado un vocabulario y han comenzado a utilizar otro.

La entrevista «histórica» de Erfurt es un rito necesario y saludable, es un exorcismo. El emplazamiento para un mes después en Kassel significa la continuidad de esta ceremonia de purificación.



**EDUARDO HARO TECGLEN**  
Subdirector



**VÍCTOR MÁRQUEZ REVIRIEGO**  
Redactor jefe

Hijo de periodista. Ejerce el periodismo desde los catorce años. Ha sido crítico teatral y literario en «Informaciones», ha dirigido diarios —como «España» de Tánger— y semanarios. Ha residido en el extranjero desde 1953. Fue corresponsal en París y enviado especial a numerosos acontecimientos mundiales. Escribe en TRIUNFO desde octubre de 1962. Su último libro publicado es «Una frustración: los derechos del hombre». Tiene cuarenta y cinco años. Está inscrito en el Registro Oficial de Periodistas con el número 1.008.

Pertenece a la redacción de TRIUNFO desde 1965. Inició sus actividades profesionales en el diario «Odisea», de Huelva, ciudad donde nació. Trabajó más tarde en diversas publicaciones de Madrid, Barcelona y Tánger. Es licenciado en Ciencias Políticas por la Universidad de Madrid (1959-1962) y graduado en la Escuela Oficial de Periodismo (1966). Ha cursado también estudios en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Sevilla. Está inscrito en el Registro Oficial de Periodistas con el número 4.500.



**CÉSAR ALONSO DE LOS RÍOS**  
Redactor jefe



**MANUEL VÁZQUEZ MONTALBÁN**  
Redacción en Barcelona

Comienza a colaborar en prensa en «El Norte de Castilla», mientras estudia Derecho en la Universidad de Valladolid. Ha trabajado en agencias de prensa. Perteneció a la redacción de «Siglo 20», en Madrid, y, al desaparecer ésta, pasó a la de TRIUNFO (1966). Ha traducido algunos libros y acaba de terminar unas «Conversaciones con Dellbes». Es graduado de la Escuela Oficial de Periodismo y está inscrito en el Registro Oficial de Periodistas con el número 4.885. Nació en 1936 (Osorno, Palencia).

Nació en Barcelona. Fue redactor jefe de «Siglo 20». Inició sus actividades profesionales en «Solidaridad Nacional». Es autor, entre otros libros, de «Informe sobre la información» y «Manifiesto subnormal». Escribe en TRIUNFO desde 1969. Licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad de Barcelona, es graduado por la Escuela Oficial de Periodismo. Está inscrito en el Registro Oficial de Periodistas con el número 3.432.